

crítica

La ley natural

Pedro Copello

A partir del fin

Ricardo Lagos

La muerte rosa

José María Vinas

Déjalo ser

Julio Gussani

Atar las naves

Federico Tola

La frontera de la democracia

Torresblanca

Cientas criaturas terrestres

R.R.

reseñas

crónica

Cuando Neruda cumplió 80 años

Nicolás Llanos

Neruda 100

Tróica Editorial

El prólogo "Inédito" de Neruda

Mark Casillas

Consejo de la Cultura

Atención de urgencia

Alma Negra

Décade hace mucho que no leía un libro tan abarrotado. Son 190 páginas que apenas tienen leísmo sin que la cabeza salga y un agradable sueldo con leísmo. La ley natural es una de las novelas más soportables que he leído en mucho tiempo. Y no solo por la ausencia de la historia, sino porque Gonzalo Contreras carece definitivamente del llamado don o talento para generar expectativas. Decidido en la aparición de un relato psicológico nos enfrentamos a una historia ilustrada en las pobrísimas disquisiciones de Francisco Bertrán, un arquitecto de cuarenta años, obviamente con antecedentes familiares europeos —como no. Contreras es el compañero más firme de Roberto Ampuero si de socialismo se trata— quien en medio de una crisis matrimonial debe escalar la legada —desde Europa, el conde— de una sobrina adolescente en estado de gravidez. Más tarde aparecerá el padre/padrastro de la chica y, a la vez, hermano médico de Francisco con su amante, al que la joven rechaza porque intuye que no es su padre real, volviéndose para a poco en el afán del río que se va ensanchando de la ciudad. Eso es todo en este obscuro argumento; bueno, falta decir que el protagonista utiliza a un amigo psiquiatra de la embarazada para poner el diagnóstico del modo de un frontón. Y eso sería. Demás está de

decir que con tales elementos, algo parecido a un buen melodrama podría haber surgido. Pero no, la mal cuidada distinción, la mesura, la delicadeza de Contreras no le permitirá jamás entregarse por entero a las manos de Corín Tellado, así es que sencillamente aplica el freno hasta lo más profundo y deja que las páginas se vayan deslizándose por una montaña sin suprema. Un lector desprevenido diría que es sencillamente torpe, pero el incauto no se habría dado cuenta de que esto es lo máximo de los narrativos ASO II, grito y plata en Bode Río (aunque quizás más grito que plata, porque el autor jamás volvió a repetir las cifras de la ciudad anterior).

La narración avanza con una lentitud espantosa. Sin embargo, esa lentitud podría compensarse mediante los discursos de los personajes. Lo dice, monólogos anteriores medianamente interesantes (aunque más se puede decir que aun cuando no pasara absolutamente nada, lograrían enganchar al lector). Con forma de subvertir el texto, podría ser la impugnación al género, a los archidos ficcionales, algún movimiento creativo. Pero no. Hay que decirlo: la monotonía es el sello de Contreras. Pero que estar horas escuchando música nueva, Contreras no avanza, lo cual podría considerarse como un mérito; sin embargo, en este caso la quietud se adhiere al tratamiento

Al pie de la letra

Una escritura envejecida



La ley natural
Gonzalo Contreras
Santiago, 2004
Editorial Tróica
190 páginas

te pusieran de los temáticas y de los diálogos entre los personajes. La debilidad de las reflexiones del protagonista es tan absoluta, son tan básicos sus conflictos —se hunde desde un principio que jamás habrá aborto, que la esposa terminará abandonándolo y que jamás se encontrará con la muchacha— que llegar a dar pena las limitaciones del autor. Ilustrativamente el personaje alude al posible aborto de la joven, no se cansa de demostrar la decadencia de su matrimonio, expone cada vez que puede su omisión por el punto examinado de la sobrina y por el hermano mayor consumidor de marfina. Todo resulta tan claro, simple y óbvio que pareciera dar lo mismo llegar hasta el final. No hay un solo detalle, puedo entenderlo, porque la paciencia ha logrado reprimir los pocos oportunidades de información. Llego a tanto el poco riesgo de Contreras que es capaz de no abandonar hasta el final la anticuada perspectiva del narrador omnisciente. Aquel vejatorio discurso con el cual siempre será posible llenar unas cuantas páginas.

La ley natural establece una paridad entre vidas tediosas y sexualidad bellísima, completa equivalencia de una prosa gastada en marionetas supuestamente finas, elegantes y profundas. Lo anterior no es solo culpa de Contreras. Él se encuentra acorazado por las lisonjas de Ignacio Valente quien alguna vez calificó su escritura de inteligente. Fidelidad que se mantiene a rajatabla. Contreras en un mismo mes recibió dos críticas: en El Mercurio, una elaborada por Valente, y la otra por su entrañable amigo Arturo Fontaine. Lo compararon con Henry James, Roth y hasta Houellebecq. ¿Será posible que around the world se esté perdiendo a este portentoso literario? Dónde, me pregunto, está el manejo estricto de la técnica o de la ironía, porque frenéticamente busco y no pasa nada. En cualquier caso, Contreras no se puede quejar del pago de Chile, en esta ocasión es el mundo quien se lo pierde. En el planeta Contreras habla una escritura envejecida, una visión anquilosada respecto a lo literario, de aquellas en que por más esfuerzos que hagamos jamás advertiremos la existencia del gol. Contreras y sus críticos oficiales no son más que un honroso, pero no menos miserable, empuje a cero.

Pedro Copello

Una escritura envejecida [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una escritura envejecida [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile